

Características del enunciado argumentativo

Tres rasgos lingüísticos recurrentes en el estilo verbal del discurso argumentativo

- la modalidad
- el papel de los implícitos
- la trama polifónica.

Modalidad

En todo enunciado es posible distinguir dos componentes: lo ***dicho*** (el contenido informativo) y el ***modo*** (la modalidad bajo la que se presenta esa información). En la argumentación la modalidad es particularmente importante porque permite

- interpretar o construir una perspectiva (una posición subjetiva) en torno de los objetos de discurso.
- presentar los objetos de discurso bajo una cierta luz determinada por la posibilidad, el deseo, la certeza, la duda, etc.

Ejemplos

- a. **El Congreso comenzó a sesionar.** (*modalidad lógica asertiva: afirma la realidad de un hecho →*)
- b. **Probablemente el Congreso haya comenzado a sesionar.** (*modalidad lógica: evalúa el grado de probabilidad de un hecho*)
- c. **Ojalá el Congreso haya comenzado a sesionar.** (*modalidad apreciativa, desiderativa: presenta la información como un deseo del enunciador*)

Acercas de los ejemplos

En los tres enunciados anteriores, lo **dicho** (el contenido informativo: “el comienzo de las sesiones del Congreso”) es invariable, en cambio el **modo** con el que se lo presenta es diferente. El enunciado **(a)** se limita a afirmar la realidad del hecho (y lo manifiesta a través del uso del modo verbal indicativo) mientras que los otros dos ejemplos **modalizan** la información (uno evalúa el grado de realidad del hecho al que se refiere, el otro explicita la actitud subjetiva del enunciador respecto de esa información). Los recursos lingüísticos empleados para indicar la modalidad en **(b)** y **(c)** son el **modo verbal subjuntivo**, el adverbio **probablemente** y la interjección **ojalá**.

Tipos de modalidades

***Modalidades de
enunciación (modalizan
el acto enunciativo)***

- *interrogativa*
- *exclamativa*
- *declarativa*

***Modalidades de
enunciado (modalizan
los objetos)***

- *lógicas*
- *apreciativas*

Implícitos

Luis Barrionuevo: *“Tenemos que tratar de no robar por lo menos dos años en este país.”*
(declaraciones en el programa televisivo *Hora clave*, 1990)

- **Información expuesta:**

Intentemos no robar por dos años.

- **Información presupuesta:**

Nosotros robamos.

Los implícitos en la argumentación

Los implícitos tienen un papel fundamental en la argumentación porque instalan en el enunciado una información que se presenta como evidencia indiscutida, como un dato que ya está allí pre-construido, anterior al debate y, por lo tanto, fuera de toda posibilidad de problematización o puesta en duda.

Las premisas: bases implícitas de acuerdo

Las premisas son opiniones, creencias, juicios y valores que se presuponen compartidos con el destinatario del discurso. Se insertan en el enunciado como implícitos y, por lo tanto, no están sujetos a discusión.

Estos acuerdos básicos varían en función de los destinatarios a los que buscan convencer

Auditorio no especializado



el enunciador apelará al sentido común y a principios y valores muy generales:

lugares comunes

Auditorio especializado



dependerán de los principios de racionalidad específicos del ámbito de aplicación

lugares propios o específicos

Lugares comunes

- *Hay que respetar los derechos ajenos.*
- *No se debe ejercer violencia sobre los más débiles.*
- *No se debe robar.*

Lugares propios o específicos

- *Las condenas judiciales deben fundarse sobre evidencias.*
- *Los delitos contra la propiedad configuran una conducta punible.*

Los implícitos en un enunciado: información expuesta vs. información presupuesta

“Si conociéramos todo el horror y la gravedad de la mentira, la perseguiríamos para castigarla con la hoguera con más justicia que a cualquier otro crimen.”

Michel de Montaigne, “De los mentirosos”

INFORMACIÓN PRESUPUESTA:

- *No conocemos todo el horror y la gravedad de la mentira.*
- *La mentira es un crimen.*
- *Hay una jerarquía de crímenes.*
- *En esa jerarquía, la mentira ocupa uno de los puestos más altos.*

Polifonía

Toda argumentación es, por naturaleza, dialógica dado que siempre pone en juego un discurso y un contra-discurso real (si se trata de un escenario polémico) o al menos posible o virtual. Este carácter dialógico se manifiesta en el enunciado a través de la irrupción de otras voces que provienen de otros discursos y que representan puntos de vista diferentes.

Polifonía argumentativa → *para qué*

- *Reproducir o evocar palabras ajenas.*
- *Subvertir la palabra del adversario.*
- *Fundamentar o descalificar una aseveración a través de una cita.*
- *Identificarse con el destinatario a través de una pregunta retórica.*

Mecanismos de introducción → *cómo*

- *Discurso Directo, D. Indirecto, D. I. Libre*
- *Cita textual*
- *Empleo de comillas*
- *Ironía*
- *Negación polémica*
- *Concesión polifónica*

Discurso directo

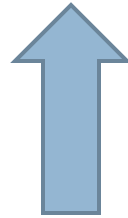
- a. “El índice de precios al consumidor se mantuvo en baja en marzo por tercer mes consecutivo” **afirmó** el Secretario de Comercio Interior.
- b. “El índice de precios al consumidor se mantuvo en baja en marzo por tercer mes consecutivo” **sostuvo** el Secretario de Comercio Interior, **en un nuevo intento por ocultar la cada vez más evidente realidad inflacionaria.**
- c. “El índice de precios al consumidor se mantuvo en baja en marzo por tercer mes consecutivo” **deliró** el Secretario de Comercio Interior.

Discurso indirecto

Ante una pregunta, el líder de la coalición que obtuvo el tercer lugar en la primera vuelta de la elecciones dijo que su movimiento no impulsa a votar ni a dejar de hacerlo, sino a pensar.

Discurso indirecto

Ante una pregunta, el líder de la coalición [...] dijo que su movimiento no impulsa a votar ni a dejar de hacerlo, sino a pensar.



Periodista: – *¿Su movimiento impulsa a votar?*

Líder de la coalición: – *Mi movimiento no impulsa a votar ni a dejar de hacerlo, sino a pensar.*

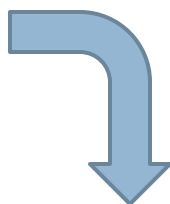
Discurso indirecto libre

Rodríguez Moreno era un hombre agotado y perplejo cuando a las seis de la mañana del 10 de junio informó por radio a la Jefatura de Policía de La Plata que la orden de fusilamiento estaba cumplida. ¿Mencionaría la fuga de más de la mitad de los prisioneros? Optó por callarse.

WALSH, Rodolfo; *Operación masacre*, cap. 32

Discurso indirecto libre

Discurso indirecto

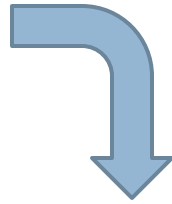


Rodríguez Moreno era un hombre agotado y perplejo cuando a las seis de la mañana del 10 de junio informó por radio a la Jefatura de Policía de La Plata que la orden de fusilamiento estaba cumplida. Se preguntó si debía mencionar la fuga de más de la mitad de los prisioneros. Optó por callarse.

WALSH, Rodolfo; *Operación masacre*, cap. 32

Discurso indirecto libre

Discurso directo



Rodríguez Moreno era un hombre agotado y perplejo cuando a las seis de la mañana del 10 de junio informó por radio a la Jefatura de Policía de La Plata que la orden de fusilamiento estaba cumplida. ¿Informo que se fugaron más de la mitad de los prisioneros? se preguntó. Optó por callarse.

WALSH, Rodolfo; *Operación masacre*, cap. 32

Cita textual

Un periodista le preguntó a Mark Zuckerberg por la importancia de la redifusión de contenidos en la web y Zuckerberg respondió: “Saber que una ardilla se muere en este momento en tu jardín puede ser más relevante para tus intereses que saber que muere gente en África.”

Comillas

El presidente Donald Trump no miente, sólo hace referencia a “hechos alternativos”.

Ironía

“El Secretario de Cultura de la Nación, Jorge Asís [...] ya tiene listo un proyecto de ley escrito de tal modo que no cabe duda de que el castellano encarna lo limpio y otros idiomas la suciedad. Una vez aprobada por aquellos celosos custodios de la pureza lingüística, los legisladores, la ley facultaría a la policía, cuya erudición es legendaria, a detener en masa a los infractores.”*

NEILSEN, James; “La pureza lingüística”

Página/12, 6 de septiembre de 1994.

**Nielsen se refiere aquí a un proyecto de ley para penalizar el uso de expresiones extranjeras en el discurso público.*

Negación polémica

No es cierto que nuestro partido no se interese por el bienestar de los que menos tienen, prueba de ello es que a fin de año repartimos un millón de canastas navideñas.

Concesión polifónica

Aunque se quemaron urnas, no hubo fraude.

Genealogía de la posverdad

Por Manuel Arias Maldonado*

Nadie ha expresado mejor el sentido de la posverdad que el caricaturista David Sipress, quien en una viñeta publicada en *The New Yorker* muestra a un presentador de informativos diciendo que tras el anuncio meteorológico demócrata da paso al pronóstico republicano. ¡Meteorología e ideología! De esta escena hilarante parece deducirse que el sentido de la posverdad está en su sinsentido. Sin embargo, las cosas quizá no sean tan sencillas. Por eso, y **a la vista de su capacidad para erosionar el debate público**, conviene tomarse el fenómeno en serio. Bien podemos empezar por indagar en sus causas, ensayando una genealogía de la posverdad que nos ayude a comprenderla.

* Profesor titular de Ciencia Política en la Universidad de Málaga

Antes, no obstante, conviene precisar el sentido de los términos en juego. Si el posfactualismo designa la pérdida del valor persuasivo de los hechos en el debate público, de manera que estos **ya no serían** determinantes para la configuración de las creencias privadas, la posverdad nos indica que la propia noción de verdad, y más concretamente de verdad pública, **habría dejado** de tener sentido. La mejor síntesis de ambos postulados se la debemos a Kelly Conway, consejera del presidente Donald Trump, quien **adujo** “**hechos alternativos**” para justificar la afirmación de que la investidura de este último había congregado a más público que la de Obama cuatro años antes.

Por supuesto, es razonable preguntarse si esto que llamamos posverdad no alude al viejo arte político de la disimulación, vestido ahora con nuevos ropajes. ¿Acaso no dejó escrito Maquiavelo que el príncipe que engaña encontrará siempre quien se deje engañar? Sin duda. Pero se diría que nuestra época ha añadido acentos nuevos a esta vieja práctica: no siendo la posverdad una novedad radical, tampoco es la mentira de siempre. Sigue una somera exposición de sus fundamentos.

Filosofía. No sería exagerado afirmar que la pregunta por la verdad es la pregunta central de la filosofía, aunque solo sea porque de ella depende el valor de lo que la propia filosofía pueda decir. Es por ello también la pregunta más difícil y no son pocos los pensadores que han claudicado ante

ella. Pilatos ya expresó burlescamente ante Jesús de Nazaret un doble escepticismo: ante la existencia de la verdad y ante la posibilidad de llegar a ella. La causa no sería otra que la presentada por Hobbes, a saber: la radical duplicidad del lenguaje. Este puede hacer que “lo bueno y lo malo, lo útil y lo inútil, lo honorable y lo deshonesto, aparezcan como mayores o menores de lo que verdaderamente son, y hacer que lo injusto parezca justo, según convenga al propósito de quien habla”. Pero habrá que esperar al siglo XX para que la problematización filosófica de la verdad termine por hacérsela inaccesible. Foucault, Rorty, Vattimo: todos ellos ponen de manifiesto que la verdad depende casi siempre del punto de vista de quien la formula y deriva de un proceso de construcción –o imposición– social más que de su correspondencia con una realidad exterior al ser humano.

No es menor aquí la influencia del último Wittgenstein, quien con sus tesis sobre la ligazón ontológica entre lenguaje y formas de vida parece anticipar las cámaras de resonancia de las comunidades digitales.

Afectividad. Quien haya visto *The People vs. O.J. Simpson*, la excelente serie televisiva sobre el juicio a la estrella negra de fútbol americano por el asesinato de su esposa, habrá comprendido la medida en que nuestra percepción de los hechos está mediada por las emociones: pese a los abrumadores indicios de culpabilidad, los miembros negros del jurado creyeron inocente a Simpson. Éste es quizá el hallazgo central del estudio contemporáneo de la relación entre la racionalidad y afectividad humanas. Nuestra mirada sobre el mundo está teñida de afectos; es una cognición “caliente”, un razonamiento motivado que solo podemos enfriar mediante un costoso ejercicio de deliberación interior.

Y por lo general, nuestro “ego totalitario”, como lo llama Anthony Greenwald, rechaza la información que desajusta su organización cognitiva: preferimos creer aquello que ya veníamos creyendo. Súmese a ello el tribalismo moral que, por razones evolutivas, nos impele a buscar cobijo en el grupo propio y sus verdades, rechazando de plano las ofertas de sentido rivales. Resulta de aquí que el contenido de nuestras creencias importará menos que los sentimientos que experimentamos abrazándolas: la verdad no es más que un coste que no deseamos pagar.

Tecnología. Cuando hablamos de posverdad, nos referimos sobre todo al proceso de búsqueda de la verdad en la esfera pública y a su impacto sobre las creencias privadas de los ciudadanos. Es aquí donde reside la genuina novedad sin la que no cabe explicar el auge de la posverdad: la digitalización de la conversación pública. *Se ha dicho que las redes aíslan a los individuos en silos*

donde solo se comunican con quienes ya piensan como ellos, compartiendo noticias que ratifican sus creencias; en el interior de esas comunidades digitales, además, nos sentimos empujados al acuerdo. Cass Sunstein lo tiene claro: “Las redes sociales pueden operar como máquinas polarizadoras, porque ayudan a confirmar y por tanto amplificar los puntos de vista preexistentes”. Habríamos pasado así de los grandes medios moderadores a una fragmentación caótica. *Fake news*, rumores, teorías conspirativas: flores venenosas de la primavera digital. Pero a ello han contribuido también los medios tradicionales, ya sea por echar mano del tremendismo o por incurrir en un exceso de neutralidad. El resultado es la libre circulación del *bullshit*, que Harry Frankfurt definió como una retórica persuasiva que se desentiende de la verdad.

¡Todo resuelto! O más bien no. Porque la democracia liberal no se asienta sobre la idea de que exista una verdad indisputable que podamos fijar tras un infalible proceso de deliberación pública, sino sobre el reconocimiento de que la verdad suele ser elusiva y provisional. Las democracias son escépticas, aunque al tiempo confíen en su probada capacidad para acumular conocimiento histórico y científico. Así las cosas, la única solución es distinguir entre diferentes tipos de verdad, subrayando como hace Arendt, el papel central de la verdad factual. Sin ésta, el debate sobre las verdades morales carecería de anclaje; por eso urge encontrar medios para protegerla. Pero atención: aunque estas últimas no pueden desentenderse de los hechos, ellas mismas son menos descubiertas objetivamente que construidas intersubjetivamente.

No podemos determinar cuánta desigualdad es socialmente aceptable sin tener en la mano los datos sobre la desigualdad, por ejemplo, pero los puros datos no nos darán una respuesta. Y para eso, precisamente, sirve la democracia.

Publicado en la sección “Opinión” del diario *El País*,
29 de marzo de 2017

NOTA:

Los pasajes señalados en color azul, indican fenómenos de polifonía. Los pasajes en verde muestran enunciados modalizados. Los señalados en rojo introducen información presupuesta

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, M. y A. YEANNOTEGUY (1999). *la escritura y sus formas discursivas*, Buenos Aires: EUDEBA.
- PERELMAN, Chaïm (1999). “Naturaleza de la Nueva Retórica” en *Encyclopædia Britannica CD 99 Multimedia Edition*.
- REALE, Analía (2016). *Leer y escribir textos de ciencias sociales. Procesos y estrategias*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.